perfil de **Norman Narotzky**

Norman Narotzy fotografiado con varias de sus obras S.H.

Los colores de la amenaza

SÒNIA HERNÁNDEZ

En 1971, en la galería Aquitania, de Sarrià, Norman Narotzky (Brooklyn, Nueva York, 1928) expuso un conjunto de pinturas de calaveras. Más de cuarenta años después ha regresado al tema, como también ha retomado muchas de las protestas que llevó a cabo en la época de la guerra de Vietnam. Ahora, a la denuncia del racismo, de la discriminación religiosa o la violencia del poder se suma la alerta sobre el calentamiento global y la destrucción del medio ambiente.

La exposición que presentará en marzo en el Museu de l'Hospitalet, comisariada por Jordi Garrido, quiere ejercer como "un aviso de que, si seguimos a este paso y los políticos en lugar de luchar entre ellos no empiezan a resolver los problemas, vamos hacia el ocaso de la humanidad". Las calaveras que ha realizado en los últimos cinco años son, en palabras del propio artista, "más abstractas que las de los setenta". Están elaboradas con collage, con los papeles que ha ido pintando y guardando a lo largo de los años esperando la ocasión idónea –"son mi verdadera paleta de colores", afirma–, y con cromatismos que han dado un paso más, avanzando en algunos casos de la vitalidad habitual en sus trabajos a la estridencia, "para buscar el contraste y la reacción. No hago esto para complacer al público, sino para mostrar cuánto me preocupa lo que me rodea".

Reivindicaciones políticas

Se estableció en Barcelona hace más de sesenta años, "porque me casé con una catalana", argumenta. Desde entonces, ha representado su entorno, ya sea el paisaje de Cadaqués, la ornamentación de algunos edificios de Barcelona o las chimeneas de casas antiguas del Empordà.

Partiendo de la temprana influencia de Rothko o de su profesor, Ad Reinhardt, pasó por el informalismo o el expresionismo abstracto hasta "construir mi propio camino", en el que la reivindicación política ha tenido un papel tan destacado que incluso le supuso algunos problemas con la censura franquista a mediados de los sesenta: "Cuando empecé a hacer cosas más figurativas y pinté, por ejemplo, a los Reyes Católicos, algunos críticos dejaron de hablar bien de mí y se ofendieron porque decían que insultaba a su país", recuerda. Ahora pretende provocar también reacciones exaltadas, pero que sirvan para actuar contra las verdaderas amenazas al mundo que conocemos. |

Norman Narotzky
Ocaso
COMISARIO: JORDI GARRIDO. MUSEU DE L'HOSPITALET. WWW.MUSEUL-H.CAT. DEL 7 DE MARZO AL 14 DE ABRIL

las claves

EL AUTOR. Nacido en Nueva York, Narotzky se formó en París y Alemania. Reside en Barcelona desde 1958, con estudio también en Cadaqués. Su trabajo forma parte de colecciones nacionales e internacionales, como las del Reina Sofía, el Cincinnati Art Museum, el Philadelphia Museum of Art o el MNAC.

LA OBRA. La reivindicación política ha sido una constante en su obra, que alterna con paisajes del Empordà y la Costa Brava y arquitecturas de Nueva York y Barcelona. En los últimos años ha retomado el símbolo de la calavera para alertar sobre los peligros del calentamiento global.

opinión

ARTUR RAMON

El paradigma Sánchez

Un paradigma es un ejemplo o un modelo, metafóricamente un espejo. Y Sánchez es uno de los apellidos más comunes entre nosotros. Aquí no me refiero al presidente del Gobierno sino a Carmen Sánchez, una mujer que falleció en el 2016 con 86 años y que en su testamento dispuso dejar al Museo del Prado casi un millón de euros y una casa en Toledo, dinero "para la adquisición y restauración de cuadros, específicamente".

Esta licenciada en Historia y pedagoga fundó y dirigió en 1973 el colegio Nervión en Madrid de enseñanza concertada bilingüe (español-inglés), era Amiga del Museo del Prado desde hacía trece años y asistía discretamente a más de veinticinco cursos. El Prado desconocía las intenciones de la donante hasta que se leyó la herencia en el 2017 y ya trabaja para dar a conocer el paradigma Sánchez. Es decir, como explicar este caso en un país como el nuestro de poca tradición de mecenazgo, donde el arte no es tratado como cultura sino como lujo, un prejuicio no sólo enraizado en la psicología colectiva sino en Hacienda y que ha impedido una ley de mecenazgo similar a la de países de nuestro entorno como Francia o Gran Bretaña.

La pedagoga y mecenas Carmen Sánchez MUSEO DEL PRADO

Aprovechando el año del bicentenario, recién inaugurado, el Museo del Prado prepara una exposición de obras compradas o restauradas con los fondos de Carmen Sánchez, una mujer que amaba el arte y que quiso aportar desde el anonimato. El mecenazgo serio, como la caridad, nunca tiene rostro. Lo demás es egolatría disfrazada de filantropía culturalista, su reverso.